ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

EL PERÚ ANTIGUO

(CONCLUSIÓN)

La esfera de su literatura parece que era algún tanto limitada. Había algunos tratados que podían clasificarse definidamente como religiosos, ó en todo caso como morales, y discurrían sobre temas semejantes á los del sermón del anciano sacerdote, cuyo resumen expuse en páginas anteriores. Dos ó tres eran hasta de una tendencia claramente mística, pero eran menos leídos y no de tanta circulación como los considerados más prácticos. El más interesante de estos libros místicos era uno que se asemejaba tanto al *Clásico de Pureza* chino, que no cabe duda de que era una versión del mismo con ligeras variantes.

La masa de la literatura puede dividirse groso modo en dos partes: informes científicos, é historias con un objeto. También parece que había tratados ó manuales de todos los tráficos, oficios y artes que se practicaban en el país, y éstos generalmente eran más bien manuales oficiales; no la obra de una persona particular, sino á modo de registro del conocimiento que existía sobre el asunto en la época en que se escribían. Constantemente se añadían apéndices á estos libros á medida que se hacían nuevos descubrimientos, ó se modificaban ideas antiguas, y toda persona poseedora de un ejemplar cuidaba religiosamente de hacer estas alteraciones y anotaciones hasta el día. Como los gobernadores estaban encargados de diseminar estos informes, podían

hacerlos llegar con seguridad á todos los interesados, de suerte que el monógrafo peruano sobre cualquier asunto, era un verdadero compendio de conocimientos útiles, y daba al estudiante, en forma condensada, el resultado de toda la experiencia de sus predecesores sobre aquel asunto particular.

Las historias eran casi todas de un tipo general, y como he dicho, tenían un objetivo definido. Invariablemente el héroe era un rey, un gobernador ó un funcionario subordinado, y el relato se refería á lo acertado ó desacertado de su conducta en los diversos incidentes del desempeño de su cargo. Muchas de estas historias eran, como si dijéramos, clásicas: obras de familia para la gente, tan conocidas como los relatos bíblicos entre nosotros; se mencionaban constantemente y se citaban como ejemplo de lo que debía ó no debía hacerse. Así, para casi todos los sucesos concebibles de la vida, el hombre tenía en su mente alguna clase de precedente por el cual guiar su conducta. Si todos estos relatos eran históricos, si referían cosas que verdaderamente habían ocurrido, ó si algunos eran simples ficciones, es lo que no puede asegurarse, pero no hay duda de que generalmente eran todos tomados como verdaderos.

Cuando la escena de tales historias se encontraba en una provincia limítrofe, con frecuencia se encontraba en ellas muchas aventuras sorprendentes; pero por fortuna para nuestros amigos los peruanos, ese enfadoso espantajo de la novela moderna, los amoríos, no había hecho aún su aparición entre ellos. Muchas de las situaciones del relato no carecían de humorismo, pues la nación era alegre y amante de la risa; sin embargo, las historias cómicas tales parece que no existían en su literatura. Otro vacío más sensible lo ocasionaba la ausencia completa de la poesía como tal. Ciertas máximas y expresiones compuestas con lenguaje vibrante y sonoro, eran universalmente conocidas y constantemente citadas, como sucede entre nosotros con algunos versos; pero por poéticos que fueran algunos de los conceptos, no había nada en su construcción de definidamente rítmico. En el caso de algunas sentencias cortas que hacían aprender á los niños de memoria, invocaban «la ayuda artificiosa de la paranomasia», y en los oficios religiosos algunas frases se cantaban, pero aun éstas se adaptaban al canto al modo conque entre nosotros se adaptaban las palabras de un salmo al canto gregoriano; pero no estaban escritas para su adaptación á una determinada clase de música, como sucede con nuestros himnos.

Esto nos lleva á considerar la música de estos antiguos peruanos. Tenían algunas variedades de instrumentos de música, entre los que eran de notarse una flauta y una especie de arpa con la que producían una clase de melodía eólica, extraña, dulce ó indeterminada. Pero su instrumento principal y el más popular de todos se asemejaba algo á un armonium. El sonido era producido por la vibración de una lengua de metal, pero el aire no se introducía en el instrumento por medio de la acción de los pies, sino por medio de un ingenioso aparato mecánico. En lugar de llaves como las nuestras, aparecían las cabezas de una porción de pequeños pilares de metal que los dedos del músico oprimían, de tal suerte, que nos hacía recordar irresistiblemente la acción de una máquina de escribir moderna.

Con este aparato se obtenía considerable poder y gran belleza de expresión; pero la antigua escala de música peruana era la misma que la de los Atlantes, y difería tan radicalmente de la nuestra, que es casi imposible para nosotros apreciar debidamente los efectos que con ella se producían. Por lo que hemos podido apreciar, no conocían cosa alguna que pudiera considerarse como una *pieza* de música escrita y reproducida á voluntad; cada músico improvisaba para sí, y la habilidad música entre ellos no consistía en saber interpretar la obra de un maestro, sino sólo en la más ó menos fertilidad y recursos de improvisación.

La escultura era también un arte bastante desarrollado entre ellos, aunque su estilo pudiera caracterizarse como osado, arrojado y efectivo, más bien que como notable por su gracia. Casi todas las estatuas parecen haber sido de tamaño colosal, y algunas de ellas eran indudablemente obras estupendas; pero para ojos acostumbrados á la contemplación del arte griego, hay cierto aire de rudeza en la fuerza maciza de la antigua escultura peruana. Sin embargo, se hacían obras muy delicadas en bajorelieves; éstos estaban casi siempre cubiertos de metal, y el genio de esta gente se dirigía siempre, y con especialidad, al trabajo de los metales, con los cuales hacían constantemente los más exquisitos decorados.

Relacionado con la vida diaria de la nación y sus maneras y costumbres, hay algunos puntos que desde luego llamaron nuestra atención como anormales é interesantes. Sus casamientos, por ejemplo, eran peculiares, pues los matrimonios no se verificaban sino tan sólo en un día del año. La opinión pública parece que creía que todos debían casarse á menos de tener alguna razón especial para lo contrario; pero por otra parte, no existía tampoco nada que se pareciera á una obligación en este

punto. El casamiento de menores estaba prohibido, pero tan pronto como los jóvenes llegaban á su mayoría de edad, eran tan libres para escoger sus compañeras como lo son entre nosotros. La boda, sin embargo, no podía efectuarse hasta llegado el día propio, cuando el gobernador del distrito ó de la ciudad hacía una visita formal, y todos los jóvenes que habían llegado á la edad apropiada eran requeridos ante él y notificados oficialmente que eran libres para entrar en el estado matrimonial. Generalmente, para entonces, una parte de ellos ya tenía tomada su determinación de aprovechar la oportunidad, por lo que se adelantaban ante el gobernador y formulaban su petición, y él, después de hacer algunas preguntas, pasaba á algunas sencillas formalidades, y los declaraba marido y mujer. También daba la orden oportuna señalando el lote de tierra que se asignaba á los recién casados, porque éstos ya no se contaban como miembros de sus respectivas familias, sino que constituían por sí una nueva. El hombre casado tenía, por tanto, doble lote de tierra que el soltero, pero aun así parece que rarísima vez encontraba excesivo el trabajo que tal aumento implicaba.

Otra peculiaridad que nos pareció de interés, fué una relacionada con el alimento principal de la nación. Tenían, por supuesto, varias clases de alimento, lo mismo que hoy entre nosotros; no sé si la carne estaba prohibida, pero ciertamente parece que no se comía en el tiempo á que nos referimos. Cultivaban la patata, la batata, el maíz y el arroz, los cuales entraban en varias combinaciones con la leche y constituían gran parte de su régimen alimenticio. Tenían, sin embargo, una clase de alimento tan curioso como artificial, que pudiera llamarse el amparo de su vida, el cual tenía entre ellos lugar parecido al pan entre nosotros, como fundamento principal de la mayor parte de sus comidas. La base de este alimento era harina de maíz, pero parece que la mezclaban con diversos compuestos químicos, y el todo lo sujetaban á una presión enorme; de suerte, que al final de la operación, resultaba como una torta muy dura y altamente concentrada. Sus componentes eran, desde luego, cuidadosamente preparados, de suerte que pudieran contener en su conjunto todo lo necesario para una nutrición perfecta, dentro de la menor cantidad posible, y el éxito era tan completo, que bastaba una pequeña rebanada de la torta para mantener á un hombre todo un día; de suerte que una persona podía llevar consigo, sin el menor inconveniente, alimento bastante para un largo viaje.

El método más sencillo de comerlo era chuparlo como si fuera una pastilla, pero si el tiempo lo permitía podía cocerse ó condimentarse de diversos modos, todo lo cual aumentaba considerablemente su masa. De por sí apenas si tenía gusto alguno, pero era costumbre dárselo de diferentes modos cuando lo fabricaban, y estas variedades estaban indicadas por diferentes colores. Una galleta ó torta granate estaba arreglada con granada; una azul, con vainilla; una amarilla, con naranja; una granate salpicada de pintas blancas, con guayaba, y así sucesivamente, de suerte que se fabricaban para todos los gustos.

Este curioso dulce seco comprimido era el alimento principal del país, y muchísima era la gente que no comía otra cosa, aun cuando había muchas otras donde escoger. Se fabricaba en cantidades tan enormes, que era sumamente barato y al alcance de todo el mundo, teniendo para la gente ocupada evidentes ventajas. Se cultivaban muchas frutas, y aquellos á quienes gustaban, las tomaban juntamente con sus pastillas; pero todas estas adiciones eran cuestión de gusto y no de necesidad.

La raza, en general, era aficionada á tener animales favoritos de varias clases, y en el transcurso de las edades habían llegado á especializar y desarrollar á tales seres de un modo extraordinario. Monos pequeños y gatos, parece que eran los más favoritos, y habían llegado á criar diversas variedades caprichosas, tan distintas del animal original, como lo son actualmente las deformidades llamadas pugs y dachihunds. Respecto de los gatos, parece que habían hecho una gran especialidad de los colores anormales, y habían llegado hasta conseguir criar algunos de ese color cuya ausencia es tan notable entre los cuadrúpedos (un azul bien determinado y brillante).

Mucha gente era también aficionada á los pájaros, cosa que era de suponer en un continente donde se encuentran ejemplares de tan magníficos colores; y verdaderamente, es muy posible que debamos á sus cuidados en criarlos, algunas de las espléndidas variedades de aves que ahora habitan los bosques del Amazonas. Algunas señoras ricas tenían enormes pajareras de dorados alambres en los patios de sus casas, y dedicaban sus ocios á cultivar la inteligencia y el cariño de sus favoritos.

El traje nacional era sencillo y parco: una especie de vestidura suelta y flotante, parecido á algunos de los que se usan en Oriente hoy en día, con la diferencia de que los antiguos peruanos llevaban menos blanco y eran más aficionados á los colores que la generalidad de los indios de

hoy. Una multitud peruana, en la ocasión de una fiesta, era un espectáculo sumamente brillante, que quizá sólo tendría ahora su igual entre los Burmeses. Las señoras, por regla general, mostraban predilección por el color azul; y un vestido que se parecía mucho al que los pintores medioevales asignaban á la Virgen María, era el más común en el tiempo á que me refiero. La materia era generalmente algodón, aunque á veces usaban también la fina y suave lana de la llama y de la vicuña. También hacían una clase de tela de gran resistencia de los hilos del maguey, después de manipulados químicamente de algún modo para hacerlos aptos para tal uso.

La nación tenía gran facilidad en el uso de métodos puramente mecánicos de cálculos rápidos, cualidad tan característica de la raza Atlanto. Empleaban un abaco ó tabla aritmética que se parecía mucho á la que con tanta destreza manejan hoy los japoneses, y á veces construían un sustituto más barato para esta tabla, con una especie de franja ó cuerda de nudos, la cual quizá sea el original del *quipus* que encontraron los españoles en el mismo país miles de años más tarde.

Al estudiar una antigua civilización como ésta, surgen tantos puntos de interés — puntos de semejanza ó de contraste con la vida de nuestra época — que la dificultad está en determinar cuál haya de omitirse al tratar de dar una descripción de los mismos, más bien que cuál debe incluirse. No sé hasta qué punto es posible comunicar á nuestros lectores ese sentimiento de vívida realidad que todo ello tiene para aquellos de entre nosotros que lo han visto, pero confío que para algunos, por lo menos, no habrá sido estéril el hacer revivir por breves momentos este pasado lejano. Y si esto es así, nuestro esfuerzo no habrá sido inútil, porque seguramente hay mucho que aprender examinando de este modo la temprana historia de la raza humana. Nosotros mismos — muchos de nosotros que vivimos y trabajamos actualmente en la Sociedad Teosófica — hemos nacido en aquella misma época que hemos tratado de describir, entre los habitantes del Perú antiguo; muchos amigos queridos, á quienes conocemos y amamos hoy, eran también amigos ó parientes nuestros en aquellos lejanos tiempos; y es cosa muy curiosa é interesante el contemplar aquellas vidas tanto tiempo hace olvidadas, y ver lo que hemos ganado, y lo que hemos dejado de ganar desde entonces.

A primera vista parece como si en muchos conceptos hubiese habido un retroceso más bien que un progreso. La vida física, en todas sus cir-

cunstancias, era indudablemente mejor entendida que, en lo que nosotros sepamos, lo haya sido desde entonces. Las oportunidades para la obra desinteresada y amor al deber que se presentaban á la clase gobernadora, no han sido quizá nunca mayores; sin embargo, hay que admitir que las clases menos inteligentes no tenían necesidad de lucha mental alguna ni de esforzarse, aunque siempre que tal cosa se presentaba era altamente recompensada.

Es indudable que el estado de la opinión pública no es ahora tan elevado, ni tan fuerte el sentimiento del deber como lo eran entonces; pero la comparación, á la verdad, no es justa. Nosotros somos todavía una raza relativamente joven, al paso que la que hemos estudiado, era uno de los más gloriosos retoños de una raza cuya madurez hacía mucho tiempo que había pasado. Estamos atravesando actualmente por un período de prueba, de tempestad y de fuerza; pero oportunamente saldremos de él para entrar en una época de reposo y éxito; y cuando ese tiempo llegue para nosotros, debe alcanzar, con arreglo á la ley de evolución, un nivel aún superior al suyo.

Debemos tener presente, que por hermosa que fuera su religión, no tenía, que nosotros sepamos, nada que realmente pudiera llamarse ocultismo; no poseían un concepto del gran plan del universo como el que alcanzamos los que tenemos el privilegio de estudiar la Teosofía. Para cuando nuestra Quinta Raza llegue al mismo grado en su vida, podremos seguramente disponer de circunstancias físicas tan buenas como las de ellos, combinadas con doctrinas verdaderamente filosóficas, y de una inteligencia y desarrollo espiritual superiores á los que eran posibles para nosotros cuando formábamos parte de aquellos espléndidos antiguos restos de la civilización Atlante, hace catorce mil años.

C. W. LEADBEATER

LA CALDEA ANTIGUA

Otra civilización antigua que nos ha interesado, á su manera, casi tanto como la del Perú, es una que surgió en el remoto pasado en la parte de Asia que luego se llamó Babilonia ó Caldea. Hay un punto curioso que estos dos grandes imperios de la antigüedad parecen tener

en común: que cada uno de ellos, en el período de su decadencia, muchos siglos después del glorioso apogeo en el que es más ventajoso estudiarlos, fué conquistado por gentes mucho más inferiores en la escala de la civilización, y quienes, sin embargo, trataron de adoptar, en lo que les fué posible, las costumbres civiles y religiosas de la gastada raza que habían subyugado. Así como el Perú, descubierto por Pizarro, era en casi todos sus aspectos una pálida copia del Perú más antiguo que he tratado de describir, así también la Babilonia conocida del arqueólogo es, por muchos conceptos, una especie de reflexión degenerada de un imperio más antiguo y más grande.

Por muchos conceptos he dicho, pero quizá no en todos. Es posible que en el cenit de su gloria, este último reino pueda haber sobrepujado á su predecesor en poder militar, en la extensión de su territorio ó de su comercio; pero en sencillez de vida, en sincera devoción por las enseñanzas de la notable religión que seguía, y en el verdadero conocimiento de los hechos de la naturaleza, no cabe la menor duda de que la raza más antigua llevaba la ventaja.

Quizá no pueda encontrarse un contraste mayor entre dos países que el que vemos entre el Perú y Babilonia. En el primero el rasgo más saliente era su notable sistema de gobierno, al paso que la religión parecía formar una parte relativamente pequeña de la vida del pueblo; á la verdad, las funciones civiles de los sacerdotes como educadores, como médicos y como agentes en el vasto esquema de la provisión para la edad provecta, aparentaban mucho más ante la mente, que sus ocupaciones ocasionales de oraciones ó de sermones, relacionadas con el culto en los templos. En la Caldea, por otra parte, el sistema de gobierno no era en modo alguno excepcional; el factor principal de la vida era, de modo acentuado, la religión; pues no se emprendía cosa alguna sin hacer intervenir á ésta de modo especial. Verdaderamente, la religión parecía que penetraba y dominaba en la vida de la gente, hasta un punto que quizá sólo tenga su igual entre los brahmanes de la India.

Se recordará que entre los peruanos el culto religioso era una forma sencilla, pero sumamente bella, del culto al sol, ó más bien culto del espíritu del sol; sus doctrinas eran pocas y claras, y su principal característica era su espíritu de alegría que á todo penetraba. En la Caldea, las creencias eran más severas y más místicas, y el ritual mucho más complicado. No era sólo el sol lo que allí se reverenciaba, sino toda la hueste

celestial, y la religión era, en resumen, un esquema sumamente esmerado del culto á los grandes ángeles-estrellas, incluyendo en él, como un guía práctico de la vida diaria, un sistema muy comprensible y cuidadosamente arreglado de astrología.

Dejemos por ahora la descripción de sus magníficos templos y vistoso ritual, y ocupémonos primeramente de la relación de esta extraña religión con la vida de la gente. Para comprender su efecto debemos tratar de comprender su concepto de la astrología, el cual creo que encontraremos que en conjunto tenía mucho sentido común, y que pudiera muy bien ser adoptado con gran ventaja por los profesores del arte hoy en día.

La idea absurda de que es posible que los planetas físicos mismos tengan influencia alguna en los asuntos humanos, no se le ocurrió, por supuesto, nunca á ninguno de los sacerdotes é instructores, ni tan siquiera, por lo que podemos ver, á los más ignorantes entre la gente ordinaria, en los primitivos tiempos á que nos referimos. La teoría dada á los sacerdotes era una teoría matemática sumamente complicada, que probablemente les fué transmitida á través de tradiciones no interrumpidas de instructores más antiguos que tenían un conocimiento directo, propio de los grandes hechos de la naturaleza. La vasta idea de su esquema no es difícil de comprender, pero parece imposible construir con nuestras tres dimensiones ninguna figura matemática que llene por completo las exigencias de su hipótesis con todos sus detalles, por lo menos con los conocimientos de que hoy en día disponemos.

Todo el sistema solar, pues, en toda su vasta complejidad, era considerado como un simple gran Ser, y todas sus partes como expresiones parciales suyas. Todos sus constituyentes físicos — el sol con su maravillosa corona, todos los planetas con sus satélites, sus océanos, sus atmósferas, y los diversos éteres que los rodean — todo esto, colectivamente, constituía su cuerpo físico, su expresión en el plano físico. Del mismo modo los mundos astrales colectivamente (no sólo los planos astrales pertenecientes á estos planetas físicos, sino también los planetas puramente astrales de todas las cadenas del sistema, como por ejemplo, los planetas B y F de nuestra propia cadena) formarían su cuerpo astral, y los mundos colectivos del plano mental su cuerpo mental: el vehículo por cuyo medio se manifiesta en el respectivo plano.

Hasta aquí la idea es clara y corresponde muy aproximadamente con lo que se nos ha enseñado respecto del gran Logos de nuestro sistema.

Ahora bien; supongamos que en estos «cuerpos» suyos, en sus diversos planos, hay ciertas clases ó tipos diferentes de materia debidamente distribuída por igual en todo el sistema. Estos tipos no corresponden en modo alguno á nuestra división usual de subplanos, división hecha con arreglo al grado de densidad de la materia; así, por ejemplo, en el plano físico tenemos los estados sólido, liquido, gaseoso y etéreo de materia. Por el contrario, ellos constituyen una serie completamente distinta de divisiones cruzadas, conteniendo cada una materia en todos estos diferentes estados; de suerte que si denotamos por número los diversos tipos, tendríamos materia sólida, líquida y gaseosa del primer tipo; materia sólida, líquida y gaseosa del segundo, y así sucesivamente en todas partes.

Esto era lo que se aplicaba á todos los planos; pero para mayor claridad, limitemos por un momento nuestra atención á un solo plano. Quizá sea más fácil seguir la idea respecto del astral. Se ha explicado á menudo que en el cuerpo astral del hombre se encuentra la materia de cada uno de los subplanos, y que la proporción entre las clases más densas y las más sutiles, demuestra hasta qué punto este cuerpo es capaz de responder á deseos más groseros ó más refinados, siendo, por tanto, hasta cierto punto, una indicación del grado á que ha llegado en su desenvolvimiento. De igual modo en todo cuerpo astral hay materia de cada uno de estos tipos ó divisiones cruzadas, y en este caso su respectiva proporción desmostrará la disposición del hombre, si es excitable ó tranquilo, sanguíneo ó flemático, paciente ó irritable, etc.

Ahora bien; la teoría era que cada uno de estos tipos de materia en el Cuerpo Astral del Logos, y particularmente la masa de esencia elemental que funciona por medio de cada tipo, era hasta cierto punto un vehículo separado — casi una entidad aparte — que tiene sus afinidades propias especiales, y capaz de vibrar bajo influencias que probablemente no podrían provocar una respuesta en otros tipos. Los tipos diferían entre sí, porque la materia que los componía había originariamente surgido de diferentes centros ó chakras del Logos, y la materia de cada tipo estaba, sin embargo, en estrecha simpatía con el centro á que pertenecía; de suerte, que la alteración más ligera, sea cual fuere, en el estado de este centro, se reflejaba instantáneamente de un modo ó de otro, en toda la materia del tipo correspondiente.

Puesto que cada hombre tiene en sí materia de todos estos tipos, claro

es que cualquier modificación en estos grandes centros ó cualquier acción suya, tiene hasta cierto punto que afectar todos los seres del sistema; y lo poco ó mucho que una persona fuere afectada, dependería de la proporción del tipo de materia influída que pudiese tener en su cuerpo astral. Esto es, tendríamos diferentes tipos de hombres así como de materia, y por razón de su constitución, por causa de la constitución misma de sus cuerpos astrales, algunos de ellos serían más susceptibles á una influencia y otros á otra.

Se ha dicho también que todo el sistema solar, considerado desde un plano suficientemente elevado, se veía estaba constituído por estos grandes centros, rodeado cada uno de una enorme esfera de influencia, indicando los límites dentro de los cuales ejercía especialmente su actividad la fuerza por ellos emitida. Cada uno de estos centros parecía tener una especie de cambio periódico ordenado de movimiento suyo propio, comprendiendo quizá, en algún nivel infinitamente superior, al latido regular del corazón físico humano. Pero como algunos de estos cambios periódicos eran mucho más rápidos que otros, se producía una serie de efectos muy curiosos y complicados, y se observó que los movimientos de los planetas físicos en sus relaciones mutuas, proporcionaban una clave de la situación de estas grandes esferas en un momento dado. Se llegó hasta decir que en la condensación gradual de la inflamada nebulosa original de la que se formó el sistema, la localización de los planetas físicos fué determinada por la formación de vórtices en ciertos puntos de intersección de estas esferas entre sí y en un plano dado.

Ahora bien; se explicó que las influencias pertenecientes á estas esferas diferían mucho en cualidad, y que uno de los modos en que esta diferencia se mostraba era en su acción sobre la esencia elemental, tanto del hombre como de lo que le rodeaba. Recuérdese siempre, que se suponía que esta influencia obraba sobre *todos* los planos y no sólo sobre el astral, aunque ahora nos ocupamos únicamente de éste para mayor claridad. Se dijo que las influencias podrían tener, y verdaderamente deben tener, otras líneas de acción más importantes que nos son por ahora desconocidas; pero por lo menos un hecho quedó demostrado al observador, á saber: que cada una de tales esferas producía su efecto especial propio sobre las múltiples variedades de la esencia elemental.

C. W. LEADBEATER.

(Se continuará).



LOS COMIENZOS DE LA QUINTA RAZA

La literatura teosófica no ha sido enriquecida hasta el presente con relato alguno detallado de las circunstancias bajo las cuales tuvo sus comienzos la gran Raza Raíz á que pertenecen los individuos más avanzados de nuestra familia humana. Los estudiantes de las enseñanzas teosóficas hace tiempo que están enterados, de un modo general, de que la inauguración de una nueva Raza Raíz es un suceso específico é importante en la historia del período de un mundo; pero aun cuando nuestros informes respecto de las pasadas experiencias de la humanidad, en edades muy anteriores á la aurora de lo que comúnmente se llama historia, han sido grandemente aumentados durante los últimos años, ha quedado siempre un espacio obscuro en los anales que se refieren á ese episodio altamente interesante y de tanta importancia, cual es el origen y primer desarrollo de nuestro propio linaje ario. Sin embargo, las investigaciones en este sentido han dado gradualmente algunos resultados valiosos, y dentro de la senda del relato que á grandes rasgos se nos ha hecho, es muy probable que, andando el tiempo, podamos reunir más noticias que nos coloquen, respecto de los comienzos de nuestra propia raza, en una situación tan satisfactoria como en la que nos hallamos ya respecto de nuestros antepasados Atlantes. Pero si no poseemos aún un conocimiento tan grande del período ario como el que tenemos de la civilización anterior al mismo, estamos en todo caso en situación de poder formular un concepto claro de las circunstancias bajo las cuales la Quinta Raza fué distribuída sobre la superficie del mundo moderno; así como aquéllas en que principió, y de la intervención de los Poderes Superiores que guiaron los destinos de la humanidad y á quienes fué debida la evolución de esta raza.

Para los lectores que sean etnólogos — dado que este sistema de especulación ha sido desarrollado por escritores que desconocen nuestros métodos ocultos de investigación — sería interesante, en el curso de este relato, desentrañar el origen de algunos conceptos bastante exactos sobre

el asunto, logrados á la luz de las indicaciones geológicas y arqueológicas, y de los errores aún más numerosos en que han incurrido varios escritores al tratar de explicar la aparente emigración de las razas, con el erróneo supuesto de que la conformación geográfica primitiva de los continentes era, en el tiempo de aquellas emigraciones, con corta diferencia, lo mismo que ahora; pero es conveniente desde el principio de esta explicación demostrar que no tenemos que combatir convicción alguna arraigada corriente.

La opinión de los etnólogos exotéricos respecto de las razas primitivas de la humanidad, se halla menos claramente definida que lo que por lo general se supone. Hállase este punto muy agradablemente presentado en *Human Origins*, de Mr. S. Laing, y de un modo más completo — desde el punto de vista de un perito en la materia — por el profesor A. H. Keane, en una obra titulada *Ethnology*, publicada por la imprenta de la Universidad de Cambridge. Sin embargo, en todo lo que se refiere á los períodos de tiempo, las especulaciones de la etnología exotérica unen extremos vagos. Los estados del progreso humano los identifican con la edad de piedra, la edad de bronce y la edad de hierro, ó los asocian sencillamente con las capas geológicas, cuyas épocas verdaderas es asunto de las más diversas conjeturas. Según la opinión del profesor Keane, los cálculos del profesor Ramsay respecto de los tiempos geológicos merecen crédito. Las capas geológicas Primaria, Secundaria y Terciaria, representan ciertas proporciones de toda la vida del globo; pero, como dice el profesor Keane, «los geólogos y los físicos del Sol no están de acuerdo respecto de la duración probable de todo el proceso. Nada puede saberse de un modo definido; pero parece que si los geólogos piden demasiado, unos 100 millones en números redondos, los físicos conceden demasiado poco: unos 10 millones y aun menos». Suponiendo como término medio de transacción un periodo de 50 millones, el profesor Keane aplica el cálculo proporcional, por él admitido, á las subdivisiones de esta cantidad total. Principiando con la formación lorenciana, que pretende 20 millones de años, hace el cálculo de las diversas divisiones de la serie primaria, asignándolas en conjunto un tiempo de 41 millones y cuarto de años. A las rocas secundarias se le conceden cinco millones para su desarrollo; á las terciarias unos tres millones, y á la edad cuaternaria un cuarto de millón; pero explica que todo el que prefiera hacer el cálculo por la totalidad de 100 millones de años, está en libertad de doblar sus

cifras, al paso que los que prefieran una duración menor de la vida de la tierra, pueden reducirlas á la mitad. Esta liberalidad de opinión no da gran prestigio á ninguno de estos cálculos.

En igualdad de circunstancias nos encontramos respecto de los cálculos exotéricos sobre la duración de las edades de piedra, de bronce y de hierro, estando dividida la primera en períodos paleolíticos y neolíticos, siendo los primeros enormemente mayores, en la proporción de los pies á las pulgadas, según la opinión de Mr. Laing. Así, pues, se ve que la enseñanza oculta tiene mucho más que dar que lo que puede obtener, comparando sus informes con los de las investigaciones geológicas.

Por falta de una clave del desarrollo cíclico de las sucesivas grandes Razas Raíces, la etnología convencional ha sacado el mejor partido que ha podido de la teoría de que el hombre en este plano ha presentado un sencillo crecimiento continuo desde los estados primitivos primeros de la estructura é ignorancia, hasta la civilización del período histórico. Y por falta de comprensión de la magnitud de los cambios geológicos, que han tenido lugar en la superficie de la tierra, la especulación exotérica ha tratado los legados de la antigüedad remota bajo la forma de piedras ú otros utensilios y huesos, como si representasen estados de progreso humano, universalmente difundidos en el mundo en las épocas á que pertenecían. Se ha reconocido, es cierto, que las diversas «edades» — de piedra, bronce, etc. — pueden haber coexistido hasta cierto punto, pero lo que no se ha comprendido es que estas edades, en algunas partes del mundo, eran coetáneas de grandes civilizaciones en otras. La suposición de la especulación convencional de que semejantes elevadas civilizaciones no han existido jamás, se debe á la falta de restos correspondientes á esta idea, aun cuando en toda Europa abundan los utensilios de piedra enterrados.

Las noticias que hoy poseemos referentes á la historia de la raza Atlante, y el bosquejo que presentamos ahora respecto del principio y desarrollo de nuestra propia Raza Quinta, aclara el estado general de las cosas. La Europa no existía en el tiempo de la gloria atlante, y los restos actuales de esta gran civilización, hállanse en su mayor parte en el fondo del Océano Atlántico. Aun cuando antes del principio de la Quinta Raza, la Cuarta se había extendido en casi toda la superficie de la tierra, no parece que las colonias Atlantes hubiesen sido nunca iluminadas, en grado apreciable, con los progresos peculiares de la subraza dominante. En México y en la América Central, á la verdad, aun cuando hasta estas re-

giones del antiguo continente Atlante eran provincias fronterizas muy imperfectamente penetradas de sus avanzadas ciencias y cultura, se han sacado y se están sacando á luz algunos restos de carácter sorprendente; pero estos campos de exploración han sido hasta ahora imperfectamente explotados. En Europa no encontraremos nunca ninguna reliquia de importancia de la elevada cultura Atlante, ni de ninguna clase excepto á lo largo de la costa del Mediterráneo y en la faja de tierra que se extiende desde la presente península Escandinava á España — rota últimamente por la formación del Mar del Norte y del Canal Británico — á lo largo de la cual los constructores de los Dolmenes y Atlantes levantaron sus templos megalíticos entre un pueblo que, aun cuando de origen Atlante, nunca tuvo contacto con los adelantos superiores de la civilización tolteca.

Ninguna prueba, pues, más engañosa, respecto á la clase de especulación á que se aplica — la de la antigüedad del hombre en la tierra — que las pruebas neolíticas ó paleolíticas en ciertas capas geológicas. Estas especulaciones han tenido un objeto útil, y han relegado la antigua teoría, que asignaba á la creación del mundo un período de unos pocos miles de años, al rango de las supersticiones primitivas. Si aún la encontramos aquí y allí coexistente con la cultura moderna, es sencillamente una ilustración de cómo la edad de piedra en Europa coexistió con la inmigración aria. Pero hácese necesario una comprensión apropiada del fundamento que rige el progreso del período del mundo — el fundamento de la gran Raza Raíz — para entender debidamente el carácter hasta de los restos humanos y rastros que la investigación moderna ha sacado á luz, siendo igualmente necesario como introducción de cualquier sistema etnológico que pueda considerarse como verdaderamente científico. Sin embargo, en estas páginas no necesito repetir enseñanzas que son familiares á todos los lectores teosóficos. . . . .

A. P. SINNETT

(Se continuará).

EL USO DEL MAL

(CONTINUACIÓN)

La evolución, en su camino de vuelta, desenvuelve el aspecto vida de la naturaleza, y hace á la materia más y más plástica, por decirlo así, más y más delicada, más y más complicada en su organización, hasta

que por su misma complejidad, su equilibrio llega á ser tan inestable, que muy fácilmente toma formas de varias clases bajo impulsos de adentro, y se convierte en una vestidura más bella, en la que se expresa la vida, hasta que finalmente la materia no es nada más que la forma sutil que expresa la vida limitándola, cambiando aquélla á cada impulso de ésta, y tomando nuevos aspectos con los diferentes impulsos que le comunica la vida que sale y la que entra, y ésto es la evolución. Cuando el hombre principia á comprender lo que significa la evolución, entonces considera todo lo que á ésta ayuda en la línea de armonía, cooperando al objetivo del mismo, y por tanto, en el lado de una integración cada vez mayor en la construcción de una unidad complicada. Entonces llama «bien» á todo lo que obra en esta dirección, y «mal» á todas las tendencias que persisten, procedentes de aquel estado de la evolución en que el objeto de ésta era una mayor diversidad. Comprendiendo que la evolución es ahora el proceso de reunir los objetos separados para construir con ellos una unidad perfecta, llama «bien» todo lo que tiende directamente á la armonía, lo que tiende á la agregación, lo que tiende al desenvolvimiento de la unidad más elevada, lo que tiende á la expresión de la vida Divina, con perfección cada vez mayor; y llama «mal» todo lo que impide la agregación, y lo que introduce las formas primitivas entre las actuales, retardando el paso á lo relativamente perfecto y relativamente superior.

Ahora bien; supongamos que penetramos bien este pensamiento, ¿qué es lo que veríamos? Veríamos que lo que en el pasado originaba la evolución y no era mal alguno, se convierte en mal cuando persiste en la evolución de los organismos superiores, retardando así su crecimiento. Por ejemplo, en el reino mineral vemos minerales y piedras lanzadas á todos lados por alguna erupción volcánica; vemos esta erupción que desmenuza ciertos cuerpos; vemos su tremenda evolución de gases acompañadas de explosiones, y convirtiendo en un desierto lo que antes era una fértil llanura, y decimos: «Mirad, esto es mal.» Sin embargo, mentes más sabias, por el contrario, lo consideran como una parte del proceso regenerador de la naturaleza, que por medio de la desintegración y colisión, hace posible nuevas combinaciones; la faz de la tierra se cambia, surgen las cordilleras, se forman ríos y canales, y por medio de este violento y destructor agente, son construídos nuevos continentes, moradas para formas de vida más elevadas que aparecen en el curso de la evolución. Detengámonos un momento y contemplemos el modo cómo se forma un continente.

Observemos la acción tremenda de esas fuerzas volcánicas, y veamos surgir en un lugar una cordillera de montañas; observemos luego la formación de enormes ventisqueros, grandes masas de hielo, y veámoslos seguidamente deslizarse por la vertiente de la montaña en la llanura; obsérvese su curso irresistible al abrirse camino, aplastando, demoliendo, desmenuzando y lanzando á todos lados masas que vuelven á caer rebotando; obsérvese el proceso de ese mundo de lucha, de ruido, de disturbios, de dificultades, y véase la ordenada marcha de esas energías que parecen que sólo para la ruina funcionan. Pero á medida que transcurren los siglos y seguimos observando, vemos que donde había un demoledor ventisquero, hay ahora un nuevo canal, un canal abierto en la montaña y á través de la llanura, por su acción gigantesca, en el cual se va reuniendo el agua, que aumenta gradualmente de volumen, hasta que donde funcionaba la acción destructiva del hielo, corre luego un poderoso río lleno de agua dadora de vida; y al fluir el agua en la llanura, la vegetación surge en las orillas, y se construyen grandes ciudades, se cultiva el alimento para el sustento del hombre, los árboles se desarrollan exuberantes, y se ven habitaciones humanas y la dicha por todas partes. Pero ¿cuál hubiera sido la suerte del hombre sin esa evolución previa? Podemos ver que si no hubiese sido por ese agente perturbador que dominó por completo en los primeros tiempos del desarrollo de la vida, no hubiese existido nunca lo último; de suerte que no podemos llamar mal á esto. Nada hay malo en sí, sino sencillamente fuerzas destructoras y atractivas en funciones; y el Ser que es la fuente de toda vida, el Grande, el Señor, es conocido á veces como el Destructor, y á veces como el Regenerador; pues hasta que se destruye lo inferior no puede nacer lo superior, y cada muerte no es más que el aspecto de un nacimiento más elevado.

Consideremos á los hombres que se han desarrollado gradualmente, esos seres que han principiado á razonar, que han comenzado á recordar, á comparar, y por tanto, á juzgar y comprender. Cuando entre ellos aparece un agente perturbador que se halla en la raíz de todas las pasiones iracundas, habiendo alcanzado un grado en el cual el infligir dolor á otros está en contra de su evolución hacia el Amor Divino, llamamos á tal acto un «crimen». ¿Por qué, por ejemplo, denominamos mala acción á un asesinato? Lo llamamos mal, porque el asesino se muestra volviendo á un estado anterior de la evolución que ha debido dejar atrás; como hombre ha debido evolucionar hacia una vida más elevada de armonía, pero cede

á una inclinación que retarda el desarrollo y que es perjudicial en el estado á que ha llegado. En el punto de la evolución que ha debido alcanzar debería ser una de las fuerzas que se desenvuelven hacia la Divina Armonía, en vez de una de las fuerzas que retardan la evolución y la hacen más lenta en su acción.

Voy á tratar del uso de este agente retardador. Consideremos ahora un hombre que principia á comprender que en la esfera del pensamiento y de la acción puede colocarse lo mismo al lado del progreso que al lado de lo que lo entorpece; que comprende su sitio en el universo; que comprende la verdadera obra de la naturaleza, y que deliberadamente se coloque, ya al lado de la vida que se desenvuelve, ya al lado de las fuerzas que entorpecen la evolución, que la detienen, que están en contra del progreso, que no están en armonía con él. Semejante hombre tiene que escoger el lado con que ha de identificarse. Puede escoger el identificarse con el lado que progresa hacia lo divino, ó puede hacerlo con el que retarda la evolución. Su elección está en sus propias manos. Tiene que comprender que si escoge el lado que retarda la evolución, ha escogido la destrucción, identificándose con el agente desintegrador; al paso que si escoge la armonía de la vida que se desenvuelve, escogerá la continuación, porque se ha identificado con lo que constituye la ley del progreso, y el hecho de su identificación con esta ley le dará la permanencia que es la resultante de la armonía. Podéis preguntar por qué la identificación con las fuerzas entorpecedoras conduce á la destrucción. La contestación es ésta: porque la Vida Divina que actúa y causa la evolución, vuelve á la unidad, y todo lo que armoniza con su marcha potente, es llevado hacia adelante sin gasto de energia; al paso que todo lo que se le opone, y causa fricción y retardo, se gasta por la misma fricción que causa.

ANNIE BESANT

(Se concluirá).

Teorie pythagoricienne de l'evolution.

LA GENÈSE DES ÉLÉMENTS

Lois de l'architecture des atomes, lois aussi nécessaires que celles de Kepler dans l'architecture sidérale.

1.° Etant donné un polyèdre de m arêtes, de n faces et de p sommets,

il en existe d'autres, et il est facile de les trouver, de m sommets, de n sommets,

de $2m$	arêtes	de $2m$	faces	ou de $2m$	sommets
de $4m$	»	de $4m$	»	ou de $4m$	»
de $8m$	»	de $8m$	»	ou de $8m$	»
.		.			
.		.			
.		.			
de $2^q m$	»	de $2^q m$	»	ou de $2^q m$	»
de $m+n$	»	de $m+n$	»	ou de $m+n$	»
de $m+p$	»	de $m+p$	»	ou de $m+p$	»
de $n+p$	»	de $n+p$	»	ou de $n+p$	»
et de $m+n+p$	»	de $m+n+p$	»	ou de $m+n+p$	»

d'autant de sommets que de nombres, résultant des combinaisons possibles des nombres m, n et p, et des produits de ces combinaisons par les puissances des nombres 2, 3, 5 et des autres nombres premiers.

Plaçant sur chaque sommet le centre d'un atome-sphère nous obtiendrons les formes géométriques des corps simples, déduites du tétraèdre régulier et les nombres des sommets seront les poids atomiques; et en supposant chaque atome doué d'un mouvement incessant d'expansion et de condensation ou de vibration comme celui de la lumière, nous trouverons dans chaque cas un systême mecanique, une clef explicative des propriètés physiques et chimiques de chaque corps, fonctions des nombres d'arêtes, de faces, de sommets ou de poids atomiques.

Ainsi donc, étant donné un tétraèdre ou un corps de poids atomique *quatre* il y aura d'autres corps dont les poids atomiques seront

$$6, \qquad 4+4=8 \qquad 6+4=10, \qquad \text{et } 6+4+4=14.$$

Et étant donné un cube ou un corps de poids atomique égal à 8 il y aura d'autres corps dont les poids atomiques seront

$$12, \qquad 6+8=14, \qquad 12+6=18, \qquad 12+8=20, \qquad 12+6+8=26$$

Ainsi donc étant donné un polyèdre de m arêtes ou de m faces, il y a sans aucun doute un autre polyèdre de m sommets placés avec symétrie, en équilibre, sur une ou plusieurs sphéres concentriqués et si à cha-

que sommet nous posons un atome, il y aura un corps dont le poids atomique sera m.

2.° La sexualité consiste dans la permutation des faces en sommets et des sommets en faces.

Etant donnè un polyèdre si nous unissons les centres de ses faces il en rèsulte un autre polyèdre du même nombre d'arêtes et de sexe contraire, dans lequel les faces se sont transformeès en sommets et les sommets en faces.

3.° L'apparition de nouvelles espèces de formes s'obtient principalement par la copulation de deux polyèdres conjoints du même nombre d'arêtes, c'est à dire, que leurs centres de figure coïncident et que leurs arêtes forment, deux à deux, le signe de la croix.

Etant donnés deux polyèdres conjoints mâle et femelle, leur copulation engendre deux autres polyèdres conjoints d'un double nombre d'arêtes, un polyèdre mâle, enveloppant, par l'union des sommets extérieurs et un polyèdre femelle, enveloppé, par l'union des sommets intérieurs.

4.° Etant donné un polyèdre, si nous passons par chaque arête un plan convenablement incliné, il en résulte un autre polyèdre masculin, d'un nombre double d'arêtes, dans lequel le nombre d'arêtes du premier s'est transformé en nombre de faces du second.

Ainsi du tétraèdre sort le cube, de celui-ci le dodécaèdre rhomboidal, de celui-ci le polyèdre des vingt quatre croix et ainsi successivement.

5.° Etant donné un polyèdre, si nous unissons les points moyens de ses arêtes, il résulte un autre polyèdre féminin d'un double nombre d'arêtes dans lequel les arêtes du premier se sont transformées en sommets du second.

Ainsi du tétraèdre sort l'octaèdre; du cube ou de l'octaèdre indistintement sort le cube-octaèdre et ainsi successivement.

Comme à chaque transformation le nombre des arêtes est doublé, étant donné un polyèdre de m sommets, il y en aura

un autre de $2\,m$ sommets
un autre de $4\,m$ sommets
et un autre de $8\,m$ sommets

et ainsi indefiniment, ou ce qui revient au même, il y en aura autant de corps dont le poids atomique sera de $2\,m$, $4\,m$, $8\,m$..... $2^q\,m$.

6.° La saturation chimique ou cristalisation consiste dans la saturatión geometrique. Etant donné un polyèdre, il est saturé quand on lui addose autant de polyèdres egaux à lui même qu'il à de faces de la même forme.

Ainsi le tetraèdre est saturé par le relation 1 à 4, l'air.

Le cube est saturé par le relation 1 à 6, les carbures d'hidrogene.

L'octaèdre est saturé par le relation 1 à 8, l'eau.

Le cuboctaèdre est sature par la relation 1 à 6 et par la relation 1 à 8.

7.° Les nombres d'arêtes, de faces ou de sommets des séries de polyèdres derivés du tétraèdre régulier et les sommes et combinaisons de ces nombres = Les nombres d'atomes ou de poids atomiques des corps simples et composés, de toutes les formes de la nature.

Les nombres régissent le monde.

ARTHUR SORIA ET MATA

BIBLIOGRAFÍA

La Teosofía en algunos capítulos, por el Dr. Th. Pascal, traducido del francés por Lob-Nor. — Bueno Aires, 1900.

Esta traducción viene á enriquecer la literatura española sobre teosofía, con un interesante tratado más. En el número de Enero hicimos una sucinta reseña de esta obra cuando se publicó la edición francesa; suplicamos á nuestros lectores la lean de nuevo, pues en ella consignamos nuestro juicio imparcial. Hoy sólo nos queda el felicitar á nuestro hermano Lob-Nor por su acertado y constante trabajo por la mayor difusión de la teosofía.

Diccionario Universal de Ciencias, Letras y Artes (en publicación). Madrid.

Hemos recibido el primer cuaderno de un *Diccionario Universal de Ciencias, Letras y Artes,* que ha empezado á publicarse en Madrid, redactado por eruditos profesores, bajo la dirección de D. Jaquin Coll y Astrell.

Pocas son las dieciséis páginas que componen el cuaderno para formar concepto de una obra, y menos aún para apreciar la amplitud y criterio con que está redactada la parte referente á las Ciencias Ocultas de que promete ocuparse; pero puede asegurarse que, por la cantidad de voces, será el más completo de los Diccionarios hasta ahora publicados, y por su carácter práctico una universal enciclopedia de utilidad general

en el ejercicio de todas las carreras, oficios y ocupaciones, y en todas las necesidades de la vida.

La obra se publica por cuadernos semanales de dieciséis páginas, y cada cuaderno cuesta **25 céntimos,** calculándose que el importe total de la obra no excederá de **40** á **50 pesetas,** con lo cual queda dicho que por el coste es accesible á todas las clases.

Hemos recibido otros libros y folletos de distintas procedencias, de los cuales iremos dando cuenta conforme los examinemos, suplicando á los autores y editores no se impacienten si acaso el mucho trabajo nos impide el cumplir con ellos tan pronto como deseamos.

M. T.

Movimiento Teosófico

La Convención de la Sección Europea.—Hasta última hora hemos esperado las revistas extranjeras y otras correspondencias para recoger las noticias sobre esta Convención; pero es el caso que hemos tenido necesidad de ultimar este número de la Revista sin que podamos dar á nuestros lectores una relación completa de lo que fué dicha reunión. Unicamente sabemos por correspondencias particulares de nuestro representante en Londres, que la Convención ha sido de las más concurridas que hasta hoy ha celebrado la Sección Europea, probando de un modo concluyente que el número de miembros ha aumentado extraordinariamente el año último, siendo también muy notable el aumento de Ramas. Este detalle, unido al sentimiento de fraternidad y elevación que reinó en todas las sesiones, hacen evidente que la Sociedad Teosófica pasó con éxito al nuevo ciclo, siendo su fuerza mucho más poderosa y haciendo preveer para lo porvenir un glorioso resultado en su propaganda.

Congreso Teosófico Internacional de 1900, celebrado en París.—Un éxito completo ha coronado los laudables esfuerzos de nuestros hermanos en Francia, que tan acertados estuvieron al organizar el Congreso Teosófico Internacional. He aquí una sucinta noticia de los trabajos efectuados:

Fueron aclamados como Presidentes del Congreso: el Coronel H. S. Olcott, Presidente fundador de la Sociedad Teosófica; Mad. A. Besant y Mr. Chakravarti. Han estado representadas las diversas naciones del mundo en la forma siguiente: Inglaterra, por Mad. Cooper Oakley; Alemania, por Mad. W.; Holanda, por M. Fricke, Secretario general de la Sección de los Países Bajos; Bélgica, por el Dr. Nyssens; España, por M. T.; Italia, por el Capitán Boggiani; Rusia, por Mad. X.; América, por Mad. Scott; India, por el brahmacharin Chaterji, etc. La numerosa concurrencia, entre la cual se encontraban mezclados algunos delegados extranjeros, no cabía en los salones de la residencia de la Sección Francesa.

El Comité de organización estaba presidido por el Dr. Th. Pascal, Secretario general de la Sección Francesa, el cual abrió la primera sesión el 24 de Junio último, á las cuatro de la tarde, saludando á todos los concurrentes y procediendo á la aclamación del Comité especial. El Coronel

Olcott tomó la palabra para felicitar á todos por el feliz concurso de los teosofistas de todas las naciones, que hacía resaltar el sentimiento de fraternidad universal, objeto principal de nuestra Sociedad. Hizo notar cómo una nueva era de paz había comenzado para la Sociedad Teosófica, marchando veloz al cumplimiento de sus propósitos, siendo notado su feliz desarrollo por las personalidades que entraban á formar parte de la misma. Mr. Chakravarti le sucedió en el uso de la palabra. Éste es un indio descendiente de una importante familia, y que ha ejercido elevados cargos en la enseñanza oficial de su país; pero aun siendo grande su valor intelectual, del cual tiene dadas muchas pruebas, su progreso espiritual es infinitamente más grande. El tener que expresarse en inglés hizo que no fuera completamente comprendido su discurso por todos los asistentes; pero no por esto fué menor la sentida y elevada impresión que causó en todos. Tanto preocupó la mente de cuantos le escucharon, que con el ánimo embargado por las últimas frases del orador, se levantó la sesión, retirándose todos los miembros.

El día 25 se consagró, en su mayor parte, á la lectura de las adhesiones enviadas por los delegados y representantes de las distintas partes del mundo. Por regla general, estas adhesiones contenían una relación del estado actual del movimiento teosófico en los países respectivos, por cuyo motivo el Congreso vino á efectuar un trabajo semejante al que tiene lugar todos los años por Diciembre en la Convención general celebrada en Adyar, Madras.

Por la noche tuvo lugar la sesión general en el domicilio de las Societes Savantes. Mad. A Besant trató de la ciencia antigua comparándola con la ciencia moderna. Entiende ella por ciencia antigua, el saber, siguiendo el método y la extensión que le daban los antiguos, observando que estas son precisamente las características de la teosofía. La oradora expuso las diferencias de condiciones que existen entre la ciencia de hoy y la del pasado, haciendo una exposición maestra del tema que en el programa figuraba bajo el título de «Teosofía y Ciencia». Como este discurso se tomó taquigráficamente, en su día será publicado íntegro.

El día 26 tomó la palabra Mr. Chaterji, tratando sobre el verdadero concepto del Maestro. Empezó definiendo lo que es la conciencia y la inteligencia Universal, de la cual son meros fragmentos la conciencia é inteligencia individual, fragmentos que tienen la potencialidad de poder evolucionar. Enseñó que la manifestación humana puede considerarse como la concepción vacía de la triple modalidad del tiempo, del espacio y de la causalidad, deduciendo que el estado de conciencia del hombre depende de la proporción en la cual están comprendidos los elementos ya expuestos, y que cuando se consigue nuestra totalidad, se realiza el dominio sobre este plano. De este modo, y con un trabajo altamente metafísico, se llenó el tema «Teosofía y Filosofía».

Por la noche Mad. Besant habló de la ciencia de las emociones y el provecho que de ellas se puede sacar. Hé aquí una tesis eminentemente filosófica y científica, pero esencialmente teosófica. Con la claridad que la es peculiar, difinió lo que son las emociones y cuál su importancia en la vida; hizo ver la inferioridad de las naciones que ignoran esto y el peligro *mortal* que ocurre hasta en los pueblos que prescinden de todo principio y de todo freno.

El día 27 también habló Mad. Besant, ocupándose de la Sociedad Teo-

sófica y de su verdadero lugar en el mundo, discurso tan notable como los otros de la misma oradora é importantísimo, pues su objeto es preciso recordarle á cada momento. Con este trabajo se dilucidó el tema «La teosofía y las religiones», propuesto al Congreso.

Mr. Stuart, de Nueva Zelandia, presentó el día 28 una memoria sobre la astronomía antigua, que había escrito especialmente para el Congreso. Mr. Stuart es un astrónomo distinguido y Presidente de una de las Ramas de dicha Sección.

Mr. Paul Gillard, Presidente de una de las Ramas francesas, leyó un bonito trabajo sobre la mentalidad y la espiritualidad del hombre. Monsieur Maurice Largeris recitó unas poesías dedicadas á los extranjeros que concurrieron al Congreso, mereciendo por ello muchos plácemes y aplausos. Después tomó la palabra Mad. Besant, para decir que el Congreso tocaba á su fin, sus miembros iban á separarse materialmente, pero no en realidad, porque los teósofos deben permanecer siempre unidos con el espíritu y el corazón en todas partes donde tienen que trabajar. La Francia necesita de esta unión y esfuerzo, no porque sus miembros no esten á la altura de los demás, sino por que esta nación tiene grandes trabajos que realizar y era preciso ayudarla. Hasta hoy Francia ha sido la cuna por excelencia de las ideas, el campeón de las grandes causas, y si ella quiere consagrarse á la difusión de la sabiduría antigua, á la de la luz y la liberación, puede hacer mucho por la humanidad, y sobre todo por sí misma.

El Presidente H. S. Olcott tomó acta de los trabajos realizados cumplidamente, así como de la armonía perfecta que existía entre todos, esperando que los resultados tienen que ser dignos de tal Asamblea. En aquel momento recibió despachos de la extremidad septentrional de la Escandinavia y de Nueva Zelandia, tratando de asuntos teosóficos, que hacían patente la gran extensión del movimiento, y cuya importancia es tan grande para el progreso de la humanidad.

El doctor Pascal, en nombre del Comité organizador, dió las gracias á todos cuantos habían concurrido á la importante manifestación que terminaba, y particularmente á aquellos que habían aportado sus trabajos para hacer más provechosa y eficaz la solidaridad que entre todos se sentía.

El mismo día, los congresistas celebraron una sesión pública ante más de novecientas personas. A. Besant fué objeto de una entusiasta acogida, encontrando su paso sembrado de rosas. Bastaba ver tan numerosa Asamblea suspensa, escuchando sus palabras sobre la sabiduría antigua, para comprender cuál era la influencia que se dejaba sentir. A pesar de los grandes obstáculos que hubo que vencer para la invitación á esta sesión, vimos que las esperanzas se cumplieron y que un próximo porvenir los confirmará.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.